



**RED POR UNA AMERICA LATINA
LIBRE DE TRANSGENICOS**

BOLETÍN N° 683

ARGENTINA

MÁS AGRONEGOCIOS (Y MÁS LUCHAS)

LEY DE SEMILLAS: AGRICULTORES GRANDES DE ARGENTINA, DISPUESTOS A PAGAR MÁS REGALÍAS

LEY DE SEMILLAS: AGRICULTORES GRANDES DE ARGENTINA, DISPUESTOS A PAGAR MÁS REGALÍAS

=====

MÁS AGRONEGOCIOS (Y MÁS LUCHAS)

Darío Aranda Periodista darioaranda@yahoo.com.ar

El primer año de Mauricio Macri como presidente confirmó la profundización del agronegocio. Más transgénicos, beneficios a empresarios y ahogo para campesinos e indígenas. Se multiplican las luchas.

Exención de impuestos a sectores del agronegocio. Desintegración del área de agricultura familiar y falta de presupuesto para campesinos. Aprobación de nuevos transgénicos, impulso de una nueva ley de semillas (en línea con el agronegocio) y represión. El gobierno de Mauricio Macri marcó continuidades y profundizaciones respecto al kirchnerismo y al modelo agropecuario. Pero campesinos, indígenas y asambleas resisten.

A cinco días de asumir la Presidencia, Mauricio Macri viajó a Pergamino (Pampa Húmeda, la tierra más cotizada del país) y anunció la eliminación de retenciones (impuesto a la exportación) para los productos agropecuarios y la reducción de cinco puntos a la soja (pasó del 35 por ciento al 30). Un beneficio millonario para el agronegocio.

Al frente de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) fue nombrado Oscar Alloatti. De inmediato comenzó un proceso de ajuste y despidos. El sindicato (Asociación de Trabajadores del Estado, ATE) denunció que echaron a más de 250 técnicos que trabajaban en agricultura familiar. “El gobierno viene atacando las políticas y los derechos de la agricultura familiar mediante el cierre de programas y reparticiones, recorte presupuestario, despido de trabajadores y judicialización”, denunció el sindicato (ATE-SAF) a fines de 2016.



“El glifosato es como agua con sal”, afirmó el ministro de Ciencia, Lino Barañao, en 2009, en pleno kirchnerismo. Férreo defensor de los transgénicos, fue confirmado en su puesto por el presidente Macri. También confirmaron a Martín Lema, director de Biotecnología en el Ministerio de Agroindustria, área clave en la aprobación de transgénicos. En 2016, el gobierno aprobó seis nuevos transgénicos de soja y maíz. Las empresas beneficiadas fueron Syngenta, DowAgroSciences, Pioneer y Monsanto.

Los transgénicos en Argentina se aprueban con base en estudios de las propias empresas, que son confidenciales.

También hubo novedades respecto a semillas. Las empresas del agro exigen desde hace años una nueva ley de semillas, que contemple “regalías extendidas” (no quieren sólo cobrar al momento de la venta, sino también cada vez que se reutilicen las semillas). Esto implica limitar el “uso propio” (práctica milenaria que implica sembrar, cosechar y con esas semillas obtenidas volver a sembrar).

En abril de 2016, la máxima autoridad de Monsanto, Brett Begemann, viajó desde Estados Unidos directo a Buenos Aires para reunirse con el ministro de Agroindustria, Ricardo Buryaile. Reclamó el cobro de regalías. La agencia oficial Telam señaló que los ejes de la reunión fueron “que se transparente el mercado de semillas y se pague por la tecnología lo que se tiene que pagar”.

En octubre, el Ministerio de Agroindustria anunció: “El proyecto de ley de semillas ingresó al Congreso Nacional”. Afirmó que se busca “garantizar la investigación, tecnología y productividad”. El Ministerio remarcó que “desde el Estado Nacional se trabajó en alcanzar los consensos necesarios con todos los actores del sector público y privado, con el objetivo de regularizar el mercado de semillas”.

No fueron convocados ni se escuchó la opinión de organizaciones campesinas, pueblos indígenas, académicos críticos al modelo ni de consumidores. Medio centenar de organizaciones sociales, campesinas y ambientalistas, y sectores académicos conforman la Multisectorial contra la Ley Monsanto de Semillas. “Expresamos nuevamente nuestro rechazo contundente a cualquier modificación de la ley vigente”, señala el documento emitido el 18 de octubre. Para quienes creen que sólo se trata de un debate entre empresas y sectores del agro, la Multisectorial recordó un hecho básico: “Quien controla la semillas, controla la alimentación”.

Finalmente, el proyecto de ley no fue tratado en el Congreso Nacional, pero el gobierno anunció que en 2017 intentará aprobarlo.

Desde el 10 de diciembre de 2015, cuando asumió Macri, cambió el contexto para algunas organizaciones campesinas. El Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) y la Asamblea Campesina Indígena del Norte Argentino (ACINA) formaron parte de la gestión de la Secretaría de Agricultura Familiar del kirchnerismo. También había buen diálogo y articulación con el Frente Nacional Campesino (FNC) y con sectores del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (Maela).

“El sector está siendo seriamente perjudicado por las decisiones políticas del gobierno”, afirmó el documento firmado por ACINA, MNCI, el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (Fonaf), el Movimiento Campesino Liberación (MCL), la Unión Argentina de Pescadores Artesanales (UAPA) y Maela, entre otros, en septiembre pasado.

Cuestionaron la reducción en las retenciones a productos del agronegocio (como soja y maíz) y denunciaron el vaciamiento de políticas para el sector campesino. Las organizaciones exigieron la urgente reglamentación de la Ley 27.118 (de agricultura familiar). “Es de suma urgencia que se tomen medidas con fondos específicos para atender las necesidades de nuestros productores”, solicitaron los campesinos.



El gobierno nacional, de similar manera que el kirchenrismo, impulsa el avance del agronegocio sobre nuevos territorios (hoy en manos de campesinos e indígenas). Los intentos de desalojos y la violencia se repiten en todas las latitudes del país. Provincias como Misiones, Salta, Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Santa Fe, Tucumán y Mendoza, entre otras, son escenario de continuas situaciones violentas de la mano de los empresarios de transgénicos.

Las resistencias ante el avance extractivo (agronegocio, minero, petrolero, forestal) es de agenda diaria en Argentina. Dos logros fundamentales: en la provincia de Córdoba (centro del país), luego de cuatro años de luchas, se expulsó a Monsanto, que intentaba construir su mayor planta de maíz transgénico del continente. Con un bloqueo comunitario de más de dos años (que cerró el paso a los vehículos de la empresa), media docena de represiones y judicialización, finalmente la multinacional vendió el predio y sufrió su mayor derrota en el país.

El otro logro: en mayo de 2016 se conformó la Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la agroecología (Renama), un espacio que reúne experiencias agroecológicas (desde pequeñas hasta de gran escala), productores, organizaciones sociales y académicos. Eduardo Cerdá, uno de los impulsores, celebró el paso adelante: “Los productores son conscientes de los límites del agronegocio, de los altos costos, los problemas que genera, tanto en salud como en el ambiente. La agroecología es un modelo superador que ha dado sobradas pruebas de que produce más y mejores alimentos, y a un costo menor”.

Jornada del Campo

<http://www.jornada.unam.mx/2017/01/21/cam-agronegocios.html>

=====

LEY DE SEMILLAS: AGRICULTORES GRANDES DE ARGENTINA, DISPUESTOS A PAGAR MÁS REGALÍAS

Por Nicolás Romero

“El cambio climático nos sigue pasando factura”, había declarado el presidente Mauricio Macri, en conferencia de prensa, al referirse al drama de las inundaciones. Los especialistas opinan otra cosa, y no simplifican.

La deforestación y el monocultivo tienen un peso determinante en los océanos que se forman en las llanuras, y sostienen que las soluciones pasan, más que por las obras hidráulicas, por la planificación del uso del suelo. “Es fácil echarle la culpa al cambio climático, que existe y no lo minimizo, pero no tenemos evidencia clara de que estas lluvias sean particularmente distintas a las del pasado. De lo que estamos seguros, es que el uso que hacemos del suelo es distinto”, sostuvo el ingeniero agrónomo e investigador Principal de Conicet, José Paruelo.

Un informe del Banco Mundial, de septiembre de 2016, señaló que “entre 2001 y 2014 la Argentina perdió más del 12 por ciento de sus zonas forestales, lo que equivale a perder un bosque del tamaño de un campo de fútbol cada minuto”, a lo que se suman “los efectos de la agricultura industrial”.

El estudio concluye que “las inundaciones son el mayor desastre natural que amenaza a la Argentina, y representan el 60 por ciento de los desastres naturales y el 95 por ciento de los daños económicos”.

Por otra parte, un estudio publicado, en el portal Sobre La Tierra, por el investigador del Conicet en el laboratorio de Grupo de Estudios Ambientales (GEA) de la Universidad Nacional de San Luis, Esteban Jobbágy, sostiene que “varias zonas de la llanura donde no existen registros históricos de anegamientos masivos comenzaron a exhibirlos en los últimos cinco años. Por ejemplo, más del 25 por ciento de la



región centro-este de Córdoba, cuyas tierras –originalmente pastizales– se encontraban entre las más fértiles del país, hoy está bajo el agua. En la localidad de Marcos Juárez, los niveles freáticos medidos por el INTA vienen trepando desde 11 metros de profundidad (1970) hasta 1 metro (2016)”, y agrega que “más al norte, la localidad de Bandera (Santiago del Estero), uno de los focos agrícolas más antiguos y extensos del bosque chaqueño seco, también presenta anegamientos sin precedentes. Hasta los 90, esta región se cubría esporádicamente con agua sólo en la zona de cauces de río”. La conclusión de Jobbágy y sus colaboradores es que “el examen de las series históricas de lluvias en esta zona, al igual que en el centro de Córdoba, no muestra una situación muy excepcional: pese a que los años recientes fueron húmedos, en el pasado ocurrieron períodos más húmedos aún. Si bien las fluctuaciones de las lluvias explican en parte la subida de las napas, la tendencia sostenida de ascenso está más relacionada al cambio en el uso de la tierra”.

En este sentido, Paruelo, explicó a Página12 que la superficie agrícola por habitante en el planeta disminuyó, “salvo en la Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Brasil”, porque “se produjo una expansión de la agricultura industrial, se deforestó el Chaco y el Cerrado brasileiro para hacer soja o pastura implantadas para ganadería muy asociadas al agronegocio. Un proceso de acaparamiento de tierras que genera la irrupción del capital financiero, que compra grandes superficies y busca extraer rentas de la agricultura industrial”, sostuvo el ingeniero.

–¿Cuál es la relación que hay entre los cultivos, o la falta de ellos, en las inundaciones? –preguntó Página12.

–La mayor parte de los cultivos se hace en un área plana, la llanura chaco-pampeana, que tiene muy pocos ríos que las desagotan, y en el caso del oeste de la provincia de Buenos Aires no hay ningún río. El agua que llueve puede ser evacuada a través de la transpiración de las plantas, que toman el agua del suelo y la evaporan en la atmósfera. Para que este proceso ocurra, tiene que haber mucha vegetación y tiene que estar presentes todo el tiempo. Cuando se realizan cultivos, no hay durante una parte del año hojas que estén transpirando, y el agua que entra en el suelo no puede salir. El sistema rebalsa hacia abajo, en profundidad, en las napas freáticas y los acuíferos, que aumentan el nivel.

Paruelo aclaró que con el aumento del nivel de las napas, cada vez más próximas a la superficie “muchos agricultores se pusieron contentos porque los cultivos pueden absorber agua desde ahí abajo, pero las capas siguieron aumentando, quedando cada vez más cerca de las superficie. Y cuando llueve se inunda y no tiene donde irse, por cuestiones morfológicas, no porque no se hayan hecho canales sino porque alteramos la manera en que el agua podría ser evacuada del sistema”, remarcó.

–¿El monocultivo de soja agravó la situación?

–En parte sí, porque lo que ha pasado es que la soja ha remplazado otros cultivos que amortiguaban este efecto, en el oeste de la región pampeana había invernada vacuna que se basaba en pasturas permanentes y había durante todo el año superficie vegetal que permitía la evaporación del agua.

–¿Y cómo interviene la deforestación de bosques en el problema?

–La situación que se da en la región pampeana es más severa en las regiones que antes tenían bosque. Estamos viendo ese problema en lo que es el Chaco semi árido. En esos lugares, cuando había bosques el agua era consumida por la vegetación. Ahora, como tiene menos hojas o directamente el suelo sin nada, empieza a ir para abajo. Hacienden las napas, y se agrava la situación con las sales que impiden los cultivos. Porque cuando el agua empieza a moverse abajo, también empieza a arrastrar las sales del suelo, y las napas se salinizan, se cargan de sales y, además de aumentar el nivel, llevan las sales a donde no queremos que estén, en la superficie. Entonces, además de generar inundaciones, que son mas



frecuentes porque el suelo está saturado de agua que además es salina, no permite que se siga haciendo agricultura porque los cultivos no son tolerantes a esas concentraciones de sales.

“En la región chaqueña se verifican las tasas de desmonte más altas de toda Sudamérica y de las más altas del mundo –agregó Paruelo–. Las mayores tasas de deforestación se verifican en los bosques del tipo que se encuentra en el Chaco, relativamente secos, en suelos muy fértiles para la agricultura, y hacen que el fenómeno de expansión de la agricultura se concentre en esos bosques.”

–¿Cómo se mitigan esos efectos, hay alguna solución cercana?

–Una manera de amortiguar esto es el doble cultivo, que en un mismo año se haga trigo y soja, que permitiría que haya durante el año tejido verde, esa bomba natural de agua, que permite la evaporación. Y la solución pasa por las rotaciones agrícolas ganaderas, volver al sistema de producción donde convivía la ganadería con la agricultura”.

Respecto a las obras hidráulicas que se reclaman o se proponen en períodos de inundación, Paruelo sostuvo que “la solución no es única, pero no está claro cómo tienen que ser las obras hidráulicas, que tienen costos ambientales. En cambio, planificar el uso del suelo es algo que está al alcance de la sociedad”.

=====

LEY DE SEMILLAS: AGRICULTORES GRANDES DE ARGENTINA, DISPUESTOS A PAGAR MÁS REGALÍAS

"Nosotros estamos dispuestos a trabajar en una extensión del tiempo", dijo a Reuters Daniel Pelegrina, vicepresidente de la Sociedad Rural Argentina (SRA), que representa a los agricultores de mayor escala

Reuters

Los productores de gran escala de Argentina están dispuestos a pagar durante más años regalías por semillas transgénicas de soja que obtengan en su cosecha para contar con una mejor tecnología, lo que destrabaría una dura negociación sobre la nueva ley que regulará al sector. Este es el inicio de una nota de la Agencia Reuters firmado por Maximiliano Rizzi y publicado en El Periódico de México. El artículo se completa de esta manera:

El proyecto, que el Gobierno envió hace meses al Congreso, disparó una disputa por sumas multimillonarias, ya que obliga a los agricultores de la potencia agrícola a pagar derechos de propiedad intelectual por semillas que ellos mismos reproduzcan en su cosecha. Con la ley actual, sólo deben pagar al comprar la simiente por primera vez.

Las firmas desarrolladoras de granos, lideradas por Monsanto buscan que los productores paguen regalías cada vez que se usen las semillas y se oponen a la propuesta oficial de que el plazo sólo sea de tres años, lo que ha trabado las negociaciones en el Congreso. El proyecto recién sería aprobado en el 2017 si las conversaciones se encaminan.

“Nosotros estamos dispuestos a trabajar en una extensión del tiempo”, dijo a Reuters Daniel Pelegrina, vicepresidente de la Sociedad Rural Argentina (SRA), que representa a los agricultores de mayor escala del país sudamericano.

Solo un tercio de los productores argentinos cosecha alrededor del 80 por ciento de la soja de Argentina, el mayor exportador mundial de su harina y aceite derivados y el tercero de porotos de la oleaginosa. Por eso los reguladores apuntan a ellos y no hacia los agricultores más chicos.



“Siete campañas, cinco campañas... Veamos el mejor número porque justamente lo que tenemos que lograr con esto es que haya incentivos para que las empresas obtengan nuevas variedades y nuevas genéticas y nos las vendan”, señaló Pelegrina.

Cada variedad transgénica nueva suele tener una vida de mercado de entre seis y ocho años, por eso el pago de regalías debería ser mayor a tres años, explicó Obdulio San Martín, gerente comercial de la firma Don Mario, que controla el 50 por ciento del mercado local de semillas de soja.

Para San Martín, un acuerdo a medio camino implicaría un plazo de entre cinco y seis años.

El pleito por las regalías estalló este año, cuando tras una escalada de tensión con los productores locales el gigante Monsanto anunció que no lanzaría sus nuevas variedades de soja en el país, lo que llevó al Gobierno a intervenir.

El conflicto ha generado tensiones entre el presidente liberal Mauricio Macri y el sector agrícola, que fue uno de sus aliados centrales para llegar al poder un año atrás. El problema llevó a la Federación Agraria Argentina -el grupo que nuclea a agricultores de menor escala- a unirse a una protesta contra el Gobierno.

“Lo que hay que establecer es un sistema para que todas las empresas puedan cobrar, porque lo más preocupante es que las empresas tecnológicas de desarrollo nacional no están cobrando las regalías de sus investigaciones”, dijo el diputado Gilberto Alegre, presidente de la comisión legislativa de Agricultura.

“BOLSA BLANCA”

Además de extender el pago de regalías, la nueva ley busca combatir al enorme mercado negro de semillas de Argentina.

Es que de los 20 millones de hectáreas sembrados con soja en el país, apenas entre 15 y 20 por ciento es comprado en el mercado. El resto se divide entre semillas de segunda generación obtenidas por los productores en su cosecha -cuyo uso por ahora es gratuito- y las negociadas ilegalmente como “bolsa blanca”.

“No es fácil controlar el universo total de los productores, así que vamos a enfocarnos en la campaña que viene inicialmente en los más grandes, que son los grandes usuarios de semilla”, dijo Raimundo Lavignolle, presidente del Instituto Nacional de Semillas (INASE), que regula el mercado de simientes.

Para la firma Don Mario, que también opera en otros países de Sudamérica, el mercado de semillas de Argentina es el que registra la mayor ilegalidad de la región.

“Es importante poder incrementar el nivel de fiscalización de semillas. Si hay más negocio, evidentemente las empresas nacionales van a terminar invirtiendo más”, dijo San Martín.

<http://www.infoecos.com.ar/index.php/nota-de-reuters-sobre-ley-de-semillas-agricultores-grandes-de-argentina-dispuestos-a-pagar-mas-regalias/>